



### ¿Guerra de religión?

He leído en internet sobre la ocupación del campo de refugiados palestinos de Yarmuk por parte de las milicias del Estado Islámico, que ocurrió a primeros de abril. Luego he visto en televisión las noticias sobre el ataque aéreo en Adén, Yemen, por parte de la coalición árabe contra los chiítas hutíes. Me ha llamado poderosamente la atención el hecho de que en ambos casos los atacantes eran musulmanes y los atacados también.

Lo digo porque cuando los medios informan sobre el Estado Islámico o sobre el mundo musulmán en general, hablan de «guerra de religión» o de «choque de civilizaciones» entre Occidente y el islam. Pero aquí no veo guerra de religión ni choque de civilizaciones por ninguna parte. En Yarmuk los fanáticos del Estado Islámico masacraron a otros musulmanes que no piensan como ellos, y lo de Yemen es un enfrentamiento entre chiítas y suníes para hacerse con el poder en el país.

Creo que a la hora de informar, los medios deberían denunciar los abusos de que son objeto las personas y las comunidades, incluidas las cristianas del Oriente Próximo y África, pero sin demonizar ningún credo ni enfrentar religiones.

A. N.

### Salvar vidas

La cuestión de los inmigrantes que mueren ahogados en el Mediterráneo es una sangría constante. No veo por

qué la incapacidad de resolver este problema tenga que producir necesariamente insensibilidad. No es razonable. Si el verdadero objetivo fuera salvar vidas, los gobiernos tomarían medidas para hacerlo. Pero no es así. Si no, la Operación Mare Nostrum que puso en marcha Italia en octubre de 2013 no habría concluido en diciembre de 2014.

Según Antonio Guterres, el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados, «Mare Nostrum no ha sido reemplazada por una operación con una capacidad de rescate equivalente (...) ni se han reforzado los medios legales para que aquellos que necesitan protección puedan llegar a Europa».

La última tragedia de que he tenido noticia habla de 400 desaparecidos cerca de Lampedusa (Italia) a mediados de abril, aunque por lo menos se consiguió salvar a 142 personas. El Mediterráneo se ha convertido en la más peligrosa de las rutas marítimas que utilizan los refugiados y migrantes. Se calcula que el año pasado unas 219.000 personas cruzaron el Mediterráneo, de las cuales unas 3.500 perdieron la vida. Un auténtico cementerio.

Como bien ha dicho Guterres, «es muy importante incrementar el número de plazas de reasentamiento (...), establecer una política de visados más flexible, mejorar los programas de reunificación familiar». Así que, antes de volvernos insensibles por tamañas tragedias, deberíamos hacer presión ante las instituciones para que hagan frente al problema.

D. R.

Salvador Morillas Gómez

**ABOGADO**

Mercantil • Civil  
Fiscal • Contable  
Administrativo • Penal  
Laboral • Familia

c/ Fernán González 71, 5º izq. 28009  
Madrid. Tel./fax: 91 504 66 36